



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA
25 números ordinarios. Ptas. 2,50
25 id. extraordinarios. » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Madrid: trimestre. Ptas. 2,50
Provincias: trimestre. » 3

NÚMEROS ATRASADOS
Ordinario. Ptas. 0,25
Extraordinario. » 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

¡QUÉ BARAJA!



Para sostener la afición á las corridas de toros, contamos, los que prestamos nuestras simpatías á las mismas, con una baraja de lidiadores, que comparada con las de naipes, resulta que se halla compuesta: de poquísimas cartas en buen uso y aprovechables, de otras viejas é inútiles, y de otras de clase ínfima, que hoy por hoy valen poco, y Dios sabe si mañana valdrán algo.

Hubo un tiempo en que cada uno de los espectadores de tan hermosa fiesta, mostraba predilección por uno de los palos de la baraja, ya fuesen oros, copas, espadas ó bastos; pero había razón fundada para ello, que si en la suerte de varas brillaban los últimos y los segundos, en la de muerte hacían gala de su pericia los primeros y terceros. Ahora vienen tan mal barajadas las cartas que nos reparten, que ya no hay oros, encontramos pocas espadas y nos sobran copas y bastos; y con tales bazas, ni se puede ganar un tresillo, ni un solo, ni un tute, ni siquiera un mal *julepe*.

Este es el que llevan á menudo las pobres cartas que hoy funcionan, y ese es el que merecen las que ya no pueden servir por desgastadas, y las que aún no han adquirido la consistencia que da el uso dirigido por buenos jugadores: al menor acuse, contestan sin reflexión, sueltan el mejor naipé, se quedan al descubierto y la pérdida es segura; sucediendo entonces, que nadie quiere utilizar cartas que se transparentan ó denotan señales por su envejecido ser vicio, que ponen de manifiesto los pies de la sota antes de tiempo.

Por eso el juego tiene cada vez menos alicientes. Con malas cartas, poco bueno puede prometerse el aficionado; y si la mayoría de ellas son inservibles, tanto peor, porque cuando menos se piensa, salta un fallo que revivta al mirón y al punto más confiado. No hay ases, faltan reyes y otras figuras, y esa es la causa de que se den malas casi siempre. Sí, amigos lectores, se dan malas hace tiempo, y lo peor es que no lleva trazas el juego de mejorar poco ni mucho; que los naipes nuevos, barajados con los viejos, han hecho malas salidas, y ni aqué-

llos ni éstos por sí solos, han dado buen resultado para la afición taurina. A la vista está la prueba.

Quisieron algunos entendidos, con un naipé viejo, que allá en tiempos pasados ganó con fortuna muchas bazas haciendo repetidas bolas, plantarse y dar fallo á los demás jugadores, y no comprendieron que aquello pasó, y que la gente está muy alerta contra los que intenten levantar muertos. Supusieron que dando al naipé mucho jabón, les daría tan buen juego como si fuese nuevo, y sólo consiguieron arrugarle, porque aunque lo frotaran con potasa, lo viejo no vuelve á ser nuevo.

Creyeron otros que una carta de moderna fabricación, serviría para el copo, y no repararon que se transparentaba demasiado y se descubría. Hacía jugadas atrevidas, es verdad: vino acusando las cuarenta, pero como no tenía fondos, en cuanto llevó, en el tapete de Palencia, tres ó cuatro tutes, se arrinconó, y al querer tomar la revancha, sufrió otro de padre y muy señor mío, que le está dando que sentir. ¡Ojalá se reponga pronto y aprenda á conservar el caudal!

Vinieron con la anterior, en busca del triunfo, otras dos cartas nuevas, menos endebles, pero de color dudoso todavía, que han quedado de repuesto para mejores tiempos. Jugando y jugando un día y otro, perdiendo y ganando, sirviendo de sotas por de pronto, podrán tal vez entrar de figuras en la baraja; hasta entonces, hasta que tomen consistencia, serán consideradas como malillas, si es que el juego no se hace tablas.

Y examinando las bancas de provincias, allá en la mejor capital de Andalucía, vieron el juego de uno de los ases de la baraja más fuerte y de mejor fabrica; y como no siempre viene la que se pide, le llamaron al arrastre y le cogieron, imposibilitándole para descartarse y tomar el desquite oportunamente. Podrá volver al tapete, y de ello nos alegramos, porque tiene buen juego; pero por ahora ha quedado fuera de él.

Otro naipé, de una hoja y buena vista, fuerte á puro ganar puestas, se ha dejado pisar el estuche que tenía en su izquierda mano, y por acudir á recogerla con la derecha, también se encuentra fuera de combate. Nunca hubiéramos pintado descuido alguno en aquella inimitable mano izquierda; pero la confianza...

Y por si las antedichas parecen pocas bajas, á otra carta de las antiguas, que sólo servía de algo jugando á un tiempo ambas manos, ha hecho el desavío de rasgarla un chico de los de la sierra, feo y tramposo.

Con que además de esos, vayan Vds. contando si quieren todos los naipes de menos importancia que andan por esos mundos en todas las timbas conocidas, dando y recibiendo cada codillo que canta el credo.

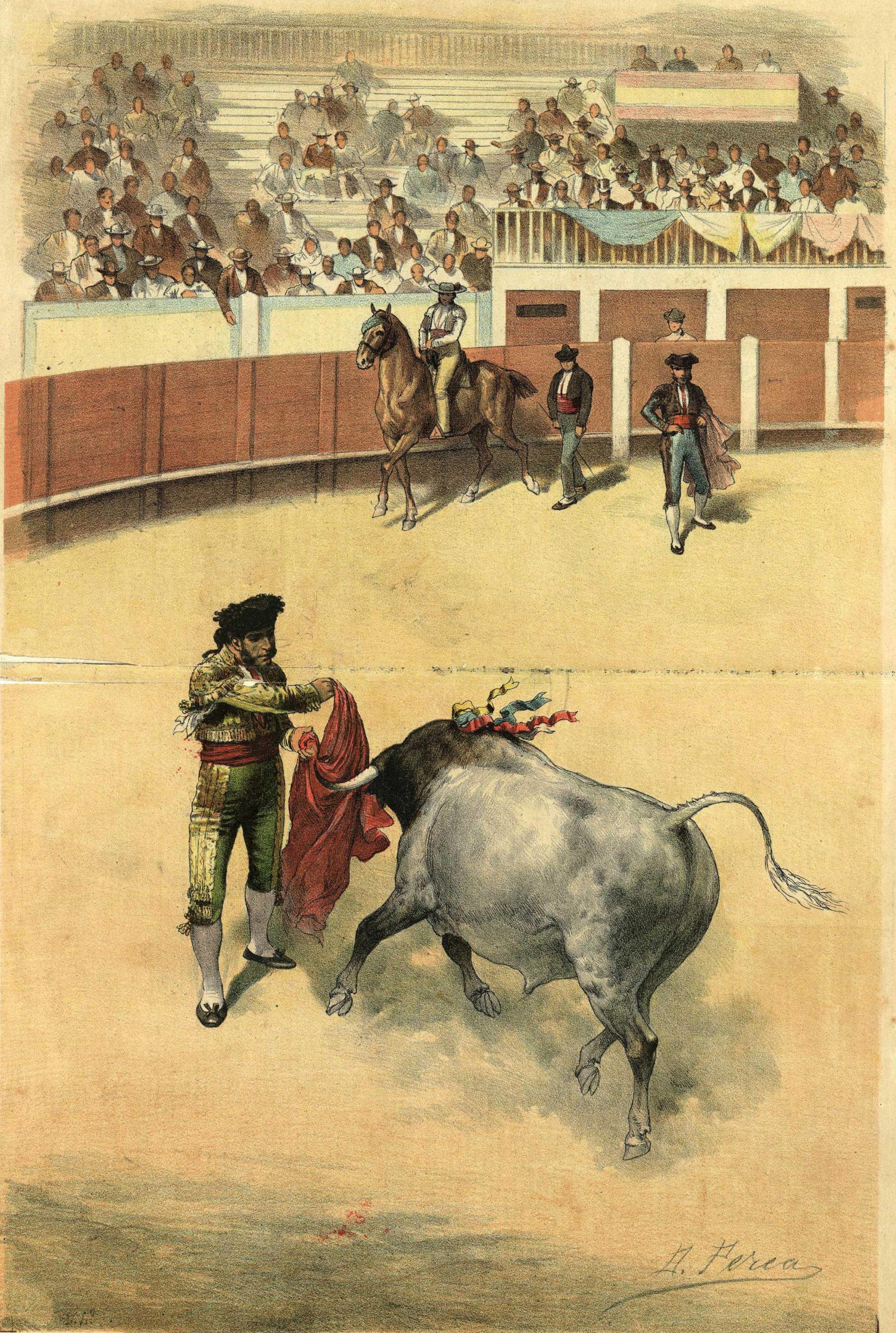
Es fortuna que no se pierdan las cartas que hemos relacionado; pero, á excepción de dos ó tres, como no tuviéramos otras, nos habíamos divertido. Tenemos mala baraja, compuesta de pocos reyes y menos ases, algunos caballos, en su mayoría malos, y poquísimas sotas: de todos estos naipes, ninguno hace juego completo; que el que sabe preparar un pase, no sirve para un elijan, y ya nos podríamos dar por contentos si supieran plantarse con buenos puntos. No ha faltado quien, aprovechándose de tan mala baraja, ha intentado darnos el pego, y no han faltado incautos que cayeran en el garlito. Hemos ido todos tirando, como quien saca agua de un pozo, á fuerza de fuerzas, y éstas se nos van acabando y aquél agotándose, sin esperanzas de reponerse. Ya es tarde por este año, que acabará con malas, porque dicen los tahures, que de media noche adelante se cambia el juego, y como empezó con mejoras, es ley que ahora finalice con petardos.

Debe, pues, el nuevo banquero que ha tomado el Círculo de Madrid para el año próximo, adquirir con tiempo buenas cartas para el juego, reuniendo las mejores de toda la baraja, rebajar el importe de las puestas, y procurar por todos los medios buena concurrencia; no sea que, cansados los aficionados de ver siempre en el tapete fichas viejas y naipes descoloridos, abandonen el salón y le tengan desierto, que, si tal sucede, no tendrá más remedio que decir á voz en grito:

OTRO TALLA.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.





H. Fereca

NUESTRO DIBUJO

CAPEO Á LA TIJERA



La suerte de capear á la tijera ó de tijera, es una de las que han llegado muertas á nuestros días. Podrá recordarla algún respetable aficionado que, con este solo dato, justifique su ya larga peregrinación por el mundo; pero los que hemos venido más tarde, tenemos que contentarnos con las referencias que aquéllos ó los tratadistas en la materia nos ofrezcan, puesto que el lance en cuestión, desapareció hace bastantes años del repertorio taurino con que los maestros suelen prodigarse en ocasiones, salvando el límite en que se encierra su cometido.

Prepárase esta suerte de la misma forma que la de la verónica, de la que únicamente se diferencia en la colocación de los brazos, toda vez que el terreno, posición, distancia y condiciones de las reses para ejecutarla, es común á ambas y á otras varias de las que en conjunto se conocen con el nombre de *lances de capa*. Esta, según indica nuestro querido compañero el señor Sánchez de Neira, en su *Diccionario*, ha de cogerse con los brazos cruzados, de modo que si el toro ha de salir por el costado derecho, el diestro debe colocar su brazo izquierdo sobre el otro, y si le da salida por la izquierda, es el brazo derecho el que debe estar encima.

Aunque no difícil, de no practicarse con mucha frecuencia, es embarazosa; razón por la que, en ningún tiempo, ha llegado á hacerse de uso corriente, apelando á ella los matadores como caso de gracia ó toque de adorno en extraordinarias y contadas oportunidades.

El espada Julián Casas el *Salamanquino*, por raro contraste, llevaba á cabo el capeo á la tijera con bastante perfección. Y decimos por raro contraste, porque teniendo en cuenta que dicho diestro se distinguía por su ligereza de pies, y que los lances de capa requieren que se *pare* y se marquen los tiempos con calma y aplomo, no parecía natural que aquella predominante cualidad del torero, le permitiera brillar en suertes que exigían procedimientos tan opuestos.

Se explica más fácilmente que la practicase Cayetano Sanz, al que le eran más familiares todos los recursos y floreos del capote, en los que llegaba á tal altura, que quedó y quedará por mucho tiempo como modelo. Forzosamente, si era el primero en las verónicas, navarras y de frente por detrás, había de ser igualmente notabilísimo en las de tijera; y efectivamente: el famoso maestro madrileño, poco há fallecido, las ejecutaba con el mismo arte con que admiraba á los públicos ante los que mostraba su pericia y elegancia las demás variaciones del capeo.

Con estos dos lidiadores, desapareció de los Circo taurinos el lance representado en nuestro dibujo de hoy, sin que desde entonces, que sepamos, haya vuelto, no decimos á reproducirse, pero ni aun á intentarse.

Y mal camino llevamos para que puedan abrigarse esperanzas de que torne á formar parte de la lidia de un toro. No faltan matadores que se abran de capa, ciertamente, entre los que hoy turnan en las Plazas de la Península; tal vez lo efectúen con más asiduidad de lo que fuera preciso, pero causa grima ver de qué manera se sacude la pescalina en cuatro verónicas, perdiendo terreno en cada movimiento, dando vueltas como una peonza, sin tino ni conciencia, y arrojándose al callejón de cabeza cuando el toro acosa; que tal es el espectáculo que nos proporcionan la mayoría de los toreros de ahora, con aliento ¡eso sí! para derribar todas las ganaderías de España con estoque y muleta en mano, pero incapaces también de dar un capotazo con arte y eficacia.

Así, pues, el capear á la tijera pertenece á la historia, y como recuerdo histórico lo presentamos á los lectores que no han tenido ocasión, ni es probable que la tengan, de apreciarlo detenidamente bajo su aspecto práctico.

M. DEL TODO Y HERRERO.

Notas sueltas.

La última corrida del Pilar, en Zaragoza.

Tuvo alguna modificación, por consecuencia de la cogida del Espartero en Guadalajara, y de haberse estropeado uno de los toros de Saltillo, que habían de lidiarse el anterior domingo 18.

Los cinco restantes de la citada ganadería, fueron jovencillos, pero con mucha voluntad y bravura. Hicieron buena faena en todos los tercios, y se prestaron para que la gente trabajase con gusto y con aplauso.

El toro de Carriquiri que se corrió en sexto lugar, fué el mejor de los presentados en las tres corridas. Su bravura en el primer tercio fué tan extraordinaria, como su nobleza en los otros dos. Mató cinco caballos.

Guerrita estuvo verdaderamente afortunado. Despachó al primero de una estocada á volapie, un poquito caída, y un descabello. Al segundo, de otra estocada en igual forma. Al tercero, de otro volapie, hasta la taza, que no necesitó puntilla. Y al cuarto, de una estocada contraria y un descabello á la primera, con la puntilla. Trabajó y se adornó mucho en quites; puso al quinto un par de banderillas, algo pasado, y

otro superior, y se ganó grandes ovaciones, dos orejas y la contrata para el año que viene.

Valencia, el banderillero del Espartero, dió cuenta del quinto, de una estocada caída, cuatro pinchazos malos y una corta; y del sexto, con una buena á volapie y otra tendida y contraria. Bregó bien con el capote y en banderillas.

La gente de á pie aceptable, y en la de á caballo, distinguiéndose Pegote y Fuentes. Tarde lluviosa; mala entrada, y el público satisfecho.

**

En Alicante se dió también el domingo 18, una corrida de toros de la ganadería de los Sres. Yagüe hermanos (procedente de la de Baillo), para la que estaban contratados Lagartijillo y Reverte, siendo éste sustituido por el Torerito.

Sobresalieron los toros tercero y quinto; fueron buenos los dos primeros; mediano el cuarto y malo el último, que fué fogueado.

El Torerito quedó superiormente. En el primero señaló un pinchazo bueno, y terminó con un buen volapie en las tablas. En el tercero, una gran estocada, previos cuatro pases. Y en el quinto, otro excelente volapie y un descabello á la primera. Lanceó de capa, pareó al tercero, y bregó con acierto, siendo recompensado con muchos aplausos y la oreja de su segundo.

Á Lagartijillo le tocaron los bichos de peores condiciones. De su primero se deshizo de dos pinchazos y tres medias estocadas. Al cuarto le dió un pinchazo y media caída y contraria, siendo enganchado y volteado, y sacando un varetazo en el pecho, después de lo que descabelló al segundo intento. Y al último, de dos medias estocadas y un descabello. Estuvo valiente.

De los muchachos cumplieron mejor los de la cuadrilla de Reverte, especialmente Moyano.

La tarde también lluviosa, y floja la entrada.

**

Las corridas de feria, celebradas en Jaen los días 18 y 20, han sido buenas. El ganado pertenecía á Saltillo y á Linares respectivamente, lidiado en la primera por Lagartijo y Mazzantini, en sustitución de Cara-ancha, y en la segunda por Lagartijo y Guerra.

Manuel Antolín, banderillero de Molina, fué alcanzado por uno de los de Saltillo, de cuyo accidente nos da cuenta nuestro distinguido colaborador *Pirraças*, en la forma siguiente:

«Durante la lidia del primer toro de Saltillo, que era negro zaino, bien puesto, y llegó á banderillas cortando el terreno, Manuel Antolín entró al cuarteo, estando la res adelantada hacia el lado de la salida, y en el momento de meter los brazos, fué enganchado y derribado.

»Las cuadrillas acudieron al quite, consiguiendo, á duras penas, llevarse el toro.

»El diestro marchó por su pie á la enfermería, y el médico, Sr. Ruiz Alcázar, después de hacerle la primera cura, dió el siguiente parte:

»El banderillero Manuel Antolín, ha sufrido una herida situada en la parte superior y anterior del muslo izquierdo, de dos centímetros y medio de diámetro por doce de profundidad, de dirección oblicua de abajo arriba y de dentro afuera, interesando la piel, tejido celular y caja muscular superficial.

»El pronóstico, es grave, por accidente.»

**

Según noticias de Sevilla, salimos ahora con que el diestro Reverte no ha experimentado el menor retroceso en la curación de la última cornada que sufrió en nuestro Circo, y que el motivo de no haber podido torear en Guadalajara y Alicante, ha sido una nueva cogida.

Este último percance, parece que ha tenido lugar en un tentadero de la ganadería del Sr. Collantes. Toreando de capa á uno de los becerros, fué alcanzado por éste, infiriéndole un varetazo en el pecho, que aunque no de gravedad, le acentuó un tanto las molestias originadas por su estado de convalecencia.

Aparte de ello, el joven espada continúa mejorando paulatinamente.

**

Diplomacia de guardatropa:

La agonizante Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, echándose las de filantropía á última hora, dispuso no celebrar ayer corrida de abono ó extraordinaria, á fin de que sean mayores los ingresos de la que se verificará el jueves en beneficio de los perjudicados por las inundaciones.

¡Te veo, besugo!..

Fijense ustedes en que llevamos cuatro corridas en las que nos aburrimos soberanamente; en que el cartel de la de ayer, tenía que ser sobre poco más ó menos como el de las anteriores, y en que se preparaba otro vacío completo... y comprenderán ustedes la trascendencia de semejante rasgo de abnegación.

Confieso que me hace gracia ese proceder sencillo, que emplea con diplomacia cualquier *sastre del campillo*.

**

A pesar de los buenos propósitos abrigados por la Comisión de la prensa organizadora de la corrida del 29, de utilizar todos los ofrecimientos que se le han hecho, se ve en la imposibilidad de aceptar algunos, entre ellos el del rejoneador portugués, Fernando d'Oliveira, cuyo distinguido caballero deseaba con insistencia tomar parte en la fiesta; no habiendo sido dable complacerle por lo extenso del programa, que no permite adicionar un número más.

La Comisión, sin embargo, le agradece vivamente sus valiosos ofrecimientos.

**

Las mujeres toreras.

Van en cuadrilla, bajo la dirección de Mlle. Marthe Sabatier; son jóvenes y graciosas, y trabajan por el Mediodía de Francia. Últimamente han *toreado* en las arenas de Arlés.

Esta singular cuadrilla no anda bien por ese lado; su lugar más apropiado es nuestra *flamenca* villa; porque del arte torero aquí está lo de *chipén*, y si ellas trabajan bien... ganarán mucho dinero.

LO DE MÁLAGA

Por falta absoluta de espacio, no hemos podido ocuparnos con más oportunidad de la corrida de toros, que á beneficio de los perjudicados de Almería y Consuegra, organizó el Liceo de Málaga, llevada á efecto en aquella capital el día 7 del corriente mes; y seguramente dejaríamos ya de hacerlo, prescindiendo del mayor ó menor grado de bondad de la fiesta, si en ella no figurasen ciertos detalles á los que concedemos alguna importancia, y que nos sugieren consideraciones que creemos del caso consignar.

Acercas del conjunto, manifestaremos que la Sociedad organizadora presentó el mejor cartel que hoy se puede reunir tocante á diestros, encargando de la lidia á las cuadrillas de Lagartijo, Espartero y Guerra, y por todo extremo satisfactorio respecto al ganado, puesto que lo adquirió de Benjumea y Orozco, suficientemente acreditado. Con estos elementos, la corrida, como no podía menos de suceder, resultó muy animada; los toros dejaron bien puesto el pabellón; las cuadrillas trabajaron discretamente, y los jefes, dentro de sus condiciones especiales, cumplieron perfectamente, sosteniendo Molina su buen nombre, al cabo de su larga jornada, y haciendo alarde Espartero y Guerra de sus exuberantes facultades y de sus merecimientos, para recoger la harta diezmada herencia taurina que ha llegado hasta nuestros días.

Mas aunque estas generalidades satisficieron á todos, y contribuyeron al más brillante éxito de tan filantrópico espectáculo, no faltaron en él particularidades sobre las que se ha pasado muy superficialmente, y son las que vamos á recordar, exponiéndolas con entera exactitud, gracias á las positivas é imparciales referencias de un distinguido colaborador y querido amigo, que las presenció y nos las comunicó, induciéndonos con ello á discurrir ligeramente sobre el asunto:

Se trata de la consabida hostilidad de los dos diestros cordobeses, que también se manifestó en Málaga, pero bajo una fase que la modifica en cierto sentido. Durante la muerte del primer toro, una de las banderillas estorbaba á Lagartijo para pinchar, inconveniente que fué salvado por Guerrita, arrancando la mencionada banderilla; y durante la del cuarto, habiéndose el bicho entablado, y no pudiendo sacarle los peones, lo consiguió Guerrita, llevándole á los medios, corriéndole por derecho. En el quinto, pidió el público que pareasen los maestros, sin conseguirlo; insistió en el sexto, y en vista de que al clavar un par el Mújino, se acentuaba el disgusto de la concurrencia, Guerrita cogió un par de lujo y se le ofreció á Lagartijo, parado junto á la barrera, que no quiso aceptarlo. Aceptado por el Espartero, clavó medio, y mientras Guerrita se colocaba el toro para el suyo, Lagartijo, atravesando la Plaza, pidió otro á uno de sus peones y desairó á uno de los de Guerra, que se ofreció á cogerle el capote, entregando éste al que le alargaba el par solicitado, que clavó el último.

Estos son los hechos. Vengamos ahora á las deducciones. Ya hemos dicho en otras ocasiones que las diferencias personales no deben trascender á los ojos del público; pero supuesto que han trascendido, y que se presencia ese antagonismo censurable, lo que se desprende de lo expuesto de una manera que no da lugar á dudas, es que los resentimientos ó rencores no están tan arraigados en el interior de Guerrita, que no puedan desaparecer en la primera oportunidad, y que no está muy lejos de suceder así, desde el momento que la solicitud y la ayuda surgen espontáneas en favor de su contrincante. Y tampoco admite duda que la bondad de condición favorece extraordinariamente al que la practica, pues revela suficiente criterio para sobreponerse á miserias y mezquindades, y cierta consideración y respeto á servicios no olvidados. Guerrita, pues, ha obrado en Málaga con gran discreción, sea cualquiera el resultado, y no habrá quien le escatime el aplauso y la aprobación.

Ignoramos la manera de pensar de Lagartijo, como consecuencia de lo que antecede; pero si no fuese la de una provecchosa conciliación, la del desvanecimiento de pueriles escrúpulos, la de inteligencias, rotas quizá por insidiosas maquinaciones, lo sentiríamos de veras por el veterano espada, que después de una vida de honrado y glorioso trabajo, no debe abrigar más que benevolencias y satisfacciones. No queremos hacerle la ofensa de suponer que haya desaparecido de su fuero interno la corriente simpática que engendra el roce y el común ejercicio, y en esta inteligencia le suponemos propicio á ahuyentar las pasajeras sombras que cruzaran por su imaginación, y los químicos recelos que tocan en su conciencia. Y si por ventura, amigos huecos y campanudos, persistieran en retenerle en actitud mas obcecada que enérgica, tenga en cuenta que vale más siempre un momentáneo impulso, que cien oficiosos consejos.

Nosotros hemos dicho bastante. Ahora esperemos los resultados.

D. CÁNDIDO.